

Francisco de Osuna y la imprenta

Quirós García, Mariano (2010): *Francisco de Osuna y la imprenta (Catálogo bibliográfico)*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 210 pp., ISBN: 978-84-7800-182-8

He aquí un libro cuyo modesto título podría despistar al lector desprevenido: parecería que nos encontramos con un simple catálogo de libros impresos de Francisco de Osuna, a quien llama el autor, y con razón, «primer místico de la literatura española» (p. 11), y desde luego el libro también lo es, pero ni mucho menos solo eso.

Mariano Quirós, científico titular del Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del CSIC, es un especialista en Osuna, editor de buena parte de su obra y responsable de los últimos avances bibliográficos y puestas al día de la cuestión (no hace falta más que consultar el reciente *Diccionario filológico de literatura española. Siglo XVI*, que bajo la dirección de Pablo Jauralde ha publicado la editorial Castalia en 2009); pero con el presente libro ha dado un paso más allá, nos entrega un esfuerzo verdaderamente importante en ese empeño de clarificar la maraña de ediciones de Osuna y de distinguir entre ellas el grano de la paja, es decir, las que verdaderamente se hicieron de las que solo son un error perpetuado por la tradición bibliográfica que le ha precedido. Lo cual no es poco.

Pero el libro, como decimos, es mucho más que todo eso, es también una puesta al día sobre su biografía, que podría calificarse como la biografía del silencio, dados los pocos datos ciertos que nos han llegado sobre tan singular personaje. Aquí también se dedica el autor del presente libro a repasar los falsos datos sobre la vida de Osuna, basados más en las suposiciones que en los registros documentales. Por el contrario, Mariano Quirós se basa en «otras fuentes que hemos descubierto casi por azar» (p. 15) en el Archivo General de Indias y en otras partes. El azar, bien lo sabemos los que nos dedicamos a estas cuestiones, no existe, sino que le tiene que pillar a uno trabajando en el lugar correspondiente.

Documentos que no solo nos hablan de su vida, también del cuidado que tuvo en todo lo que tiene que ver con la dedicación a su obra, para la que procuró que no le restasen tiempo otras actividades. Por si fuera poco, cuidó también de los detalles materiales de su impresión, incluso

fuera de las fronteras españolas (p. 19). Osuna era hombre consciente de la importancia y utilidad de su oficio de escritor, en busca de ayudar a los fieles a «alcanzar a Dios a través de la oración y de la meditación» (p. 21). Resultado de todo ello fue una obra compuesta por catorce volúmenes (ocho en castellano y seis en latín), trabajada con un método curioso que ha complicado no poco la vida a los bibliógrafos: parece que simultaneaba la escritura de sus libros, de ahí que unos aparecieran antes que otros, a pesar de corresponder por secuencia lógica a un número posterior. Dicho de otra manera, Osuna publica primero la tercera parte de su *Abecedario espiritual* (Toledo, 1527) y después la primera (Sevilla, 1528) y la segunda (Sevilla, 1530). Los bibliógrafos han especulado mucho sobre ediciones perdidas de estos dos últimos libros, pero la presente obra parece inclinarse por considerar lo que nos queda como el proceso real de impresión que se llevó a cabo.

Mariano Quirós tilda al protagonista de su libro de «grafómano» (p. 27), que no tiene ningún orden a la hora de escribir y mezcla y repite diversos fragmentos en obras distintas («autoplagio», dice el autor, p. 26). Pero todo ello no privó a Osuna del prestigio internacional, que hizo que pronto se tradujera a diversas lenguas como el alemán o el italiano. Cita Quirós a Lucas Wadding, en su libro *Scriptores Ordinis Minorum* (Roma, 1650), como el primero que dice explícitamente que el *Abecedario espiritual* osuniano está compuesto por seis partes (p. 31), pero dicha aseveración en realidad corresponde a un bibliógrafo español, antecedente necesario de Nicolás Antonio, que se llamó Tomás Tamayo de Vargas, en cuya bibliografía titulada *Junta de libros* (1624) asegura exactamente eso, que dicha obra de Osuna consta de seis partes, circunstancia que –curiosamente– no recoge el bibliógrafo sevillano algunos años después. Repasa Quirós aportaciones fundamentales sobre Osuna, como las que se deben a P. Michel-Ange, a Juan Manuel Sánchez (1913) o, sobre todo, a Fidèle de Ros (1936), a pesar de lo cual, todavía el autor de este libro puede aportar sabrosas noticias bibliográficas sacadas de los propios textos osunianos, como lo es el hecho de que el franciscano «reconoce cumplido el propósito de publicar sus sermonarios en cuatro volúmenes» (p. 45).

Todo ello le sirve al autor para presentar un apartado bibliográfico, el 4, con descripción pormenorizadísima de toda la obra de Osuna, primero la castellana (a partir de la p. 51), después la latina (a partir de la p. 93), con riguroso método de descripción bibliográfica y, lo que es más de agradecer todavía, con localización de ejemplares en muy diferentes bibliotecas, de los que se nos aporta incluso la signatura de cada uno.

Además se dan las ediciones modernas de cada obra y un pequeño comentario (por ejemplo, de la fuente seguida, en el caso de la edición de 1944 de la *Victoria de amor*, en la editorial Minerva, de Madrid, p. 67). Incluso aclara qué testimonio ha seguido el editor, aunque se trate solo de la transcripción de un fragmento en una antología (el caso de la de Pedro Sainz Rodríguez, *Antología de la literatura espiritual española*, que escoge «el capítulo XXI de la obra [*Gracioso convite*], siguiendo la edición de Burgos, 1537», p. 88). Tamaña proeza requiere desde luego un esfuerzo y una dedicación que son muy de agradecer.

Más útil todavía se nos antoja el capítulo 6, dedicado a «Ediciones dudosas, perdidas o inexistentes», donde desmonta buen número de este tipo de fantasmas bibliográficos en lo que habían incurrido de una manera o de otra los diferentes estudiosos que se habían acercado a Osuna. El capítulo siguiente se dedica a las obras atribuidas, muy escasas, pero de las que ahora se aclara también la pertinencia o no de la atribución, y el capítulo 8 a las obras «dobles». Una cuidadosa bibliografía cierra esta parte del libro, que se enriquece con la reproducción de numerosas láminas de portadas (p. 139 a 191), algunas verdaderamente llamativas. Se culmina el libro con varios índices: cronológico de las ediciones, títulos, lugares de impresión, impresores, libreros y costeadores y onomástico.

En suma, una obra necesaria, que pone en claro todos los datos que teníamos hasta el presente sobre la relación de Osuna con la imprenta, todo ello en un formato aparentemente modesto, pero muy bello en su factura interior. *Gracioso convite* este que nos hace Mariano Quirós a adentrarnos en la obra de este singular fraile y hombre dedicado a la creación de libros y a su difusión por medio de la imprenta.

Abraham Madroñal
CSIC

